La

Plaza de

Antón Martín

Gomes

LA PLAZA DE ANTON MARTIN

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

GRANÉS, PRIETO Y SIERRA

música de los maestros

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Variedades el
dia 23 de Marzo de 1882.

A nuestro buen amigo y
splendido actor D. Juan
José Palacios

Los autores

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
RITA	Sra. Espejo.
UNA VENDEDORA DE PERIÓDICOS*	Srta. Vivero.
ASUNCION	» Rubio.
LA MUJER DE SU MARIDO / UNA CIEGA	Sra. Gonzalez (D.ª S.)
UNA PALETA	Srta. Gironi.
LA MUJER DEL COCHERO	» Romero.
PEPE	Sr. Vallés.
DON HOMOBONO	» Lujan.
DON JOSÉ	» Bosch.
UN REVENDEDOR	» Mariscal.
VENTURA	» Lastra.
UN PALETO	» Alverá.
UN VENDEDOR / UN CHULO	» Muñoz.
UN CIEGO	» Rochel.
EL MARIDO DE SU MUJER / UN COCHERO	» Palacios.
UN GUARDIA	» Sanchez.
UN POBRE	» Perdiguero.
UN LACAYO	» Cosin.

Un soldado. Un chico. Chulos y estudiantes.

* Este papel y el de Rita son uno mismo.

ACTO UNICO.

La Plaza de Anton Martin, de noche. Al foro derecha, ocupando medio fondo, el café de Zaragoza con una puerta practicable. Al foro izquierda la farola. En primer término, izquierda, el molino de chocolate. A la derecha, en segundo término, una tienda de comestibles, formando la esquina de la calle de la Magdalena. En primer término, derecha, formando la otra esquina de la calle de la Magdalena, una taberna practicable.

ESCENA PRIMERA.

RITA vendiendo periódicos. REVENDEDOR de billetes. Un VENDEDOR de á real la pieza. Un SOLDADO. Un LACAYO, transeuntes, luego dos PALETOS.

MÚSICA.

I

RITA. Yo soy una barbiana
mujer muy juncal.
CORO. Que toma, que toma,
que dale, que dale;
con el molinillo
se hace el chocolate.
RITA. Que pasea las calles
de la capital.
CORO. Que dale, que dale,
que toma, que toma;

los grandes pecados
se lavan en Roma.

RITA. Y dejando mi tierra
me vine á Madrid,
y vendiendo papeles
ya no puedo vivir.

CORO. Y dejando su tierra
se vino á Madrid
y con los papelitos
ya no puede vivir.

RITA. Yo vendo, señores,
La Correspondencia,
La Broma, *La Viña*,
La Fé, *El Liberal*;
á perro *La Pátria*,
á dos *La Nacion*,
el *Tio Conejo*
y el Don, dolon, don.

CORO. Con gracia pregona
La Correspondencia, etc.

II

RITA. Por el dia paseo
la Puerta del Sol

CORO. Que dale, que dale,
que toma, salero;
á fuerza de aceite
se hacen los buñuelos.

RITA. Y de oir chicoleos
cansada me voy.

CORO. Que toma, que toma,
que dale rosquillas;
batiendo los huevos
se hacen las tortillas.

RITA. Pero los caballeros
se acercan á mí,
y me dicen bajito...
No lo quiero decir.

CORO. Pero los caballeros
se acercan á tí,
y lo que ellos te dicen

no lo quieres decir.

RITA. Yo vendo, señores, etc.

CORO. Con gracia pregona, etc.

—

HABLADO.

VEND. Al barato! A real la pieza!

RITA. *El Correo.*

REV. Anfiteatros.

VEND. Ande la ganga, señores,
que esto se está *arrematando.*
Aquí se encuentra de todo
como en botica. Al barato!
Palillos *pa* los hambrones,
batidores *pa* los calvos,
bolsillos *pa* los cesantes
y sortijas *pa* los mancos.
Quién por venticinco céntimos
de peseta no hace gasto?
Quién por cinco perros chicos
no quiere copas y vasos,
fosforeras, candeleros,
pendientes, gemelos, cuadros,
tijeras, ligas, agujas
y alfileres de topacios.
Al barato! A real la pieza!
Ande el barato! El barato!

REV. (Dirigiéndose á un soldado que cruza la escena y se dirige á la calle de la Magdalena.)
Quiere usted una butaca,
mi general? Tengo cuatro
que ni en palacio las hay
más cómodas. No le engaño.
(El soldado le hace un gesto de disgusto y desaparece.)
Dispense usted: no sabia
que era usted soldado raso.

LACAYO. (Acercándose al Revendedor y diciéndole con mucha gravedad.)
Se llama *ustez* Rafael?

REV. (Haciéndole muchas cortesías y quitándose la gorra.)
Sí, excelencia, así me llamo.
Qué quiere usía?
LACAYO. De parte
de dun Rupertu Avellanu,
que me dé usté el palco.
REV. Ah, sí!
Tome usía. (Se le dá y el Lacayo se vá.)
(Y ya van cuatro
los que me debe er gachó.
Pero en fin, es parroquiano,
y hay que tener sierto tino...
Butacas? Anfiteatros?
(Dirigiéndose á dos Paletos que salen.)
PALETO. Muchas gracias.
REV. (Sin dejarlos pasar.) Cuántas son?
Tome usté.
PALETO. Pero, hombre!
REV. Vamos,
tome usted.
PALETA. Pero eso vale
pa entrar dentro del teatro?
REV. Ya lo creo.
PALETO. Entonces, vengan
Cuánto son?
REV. Seis reales.
PALETO. Diablo!
REV. Pero hombre, si son butacas
de movimiento.
PALETO. Carambo!
De movimiento?
REV. Chipé.
(Hay que estarse levantando
á cada momento.)
PALETA. Y dime,
esto sirve para estarnos
de juncion toda la noche?
REV. Quiá, no es más que para un acto.
Para una pieza!
PALETO. Y tres reales
por una pieza? Es muy caro!
PALETA. Con tal de que sea larga.

REV. Sí, que dure hasta el verano.
PALETO. En fin, toma medio duro.
Un dia es un dia.
REV. Claro.
PALETO. Que me sobran cuatro reales.
REV. Ahí va la peseta.
PALETO. Andando. (Vanse.)
REV. Ya creí que no soltaban
la guita. Qué mamarrachos!

ESCENA II.

DICHOS.—UN GUARDIA, luego DON HOMOBONO, á poco, RITA.

GUARD. (Haciendo retirarse al vendedor de á real la pieza, y luego se dirige á la taberna de la derecha.)
Largo de ahí.
HOM. (Saliendo.) Pues, señor,
se acerca el momento grato.
Corro á buscar á mi yerno
que ya me estará esperando.
REV. Señorito, una butaca? (A don Homobono.)
HOM. Muchas gracias, no lo gasto.
Cuando vengo á Variedades (1)
entro sin pagar un cuarto.
Como conozco á Lujan...
REV. Ya; usted es ..
HOM. Lo has acertado;
alabardero rabioso. (Váse.)
REV. Que sea por muchos años.
GUARD. (Despues de beber, recorriendo la escena con la vista y dando la copa al chico.)
No me han visto.
REV. Que aproveche! (Al Guardia.)
GUARD. Adios. (Indicándole por señas que guarde silencio.)
REV. Pierda usted cuidado.

---

(1) Los actores encargados de este papel pueden decir sus nombres en vez del del Sr. Lujan, y nombrar el teatro en que el sainete se represente.

RITA. (Saliendo.)
Aún el gordo no ha *venío*,
me lo habia *maliciao*.
Bien es verdad que serán
cuando más las ocho y cuarto,
y él dijo que hasta la media
no vendria. Voy en tanto
á ver si como otras veces
me está en el café esperando
don Pepito, y me convida
á media *tostá dabajo*. (Entrase en el café.)

ESCENA III.

DICHOS.—TRES CIEGOS: él con una guitarra, ella con un violin y el chico con los hierros.

CIEGO. Quién me compra un papelito?
El romance extraordinario
que ahora acaba de salir,
y está la atencion llamando
en la ciudad de Pozuelo
y en el Imperio Otomano?
Quién lo quiere, que se acaba?
A perro chico, muchachos!
(La gente les rodea. El ciego mirando de reojo y marcadamente dice.)
Hola, ya tenemos público.
Tiempla el violin y arzando.

MUSICA.

I

CIEGO. La mujer que sale mala
y no quiere á su marido,
marido, marido,
marido, marido;
por mucho que la solfee
seguirá siempre lo mismo.
No le den ustedes vueltas;

este mundo es un fandango
y entre todos, todos, todos,
todos lo bailan,
y otro hace el gasto.

(Durante el «ritornello,» el actor encargado de este papel puede hablar lo que guste.)

II

CIEGO. Dice el sábio Salomon,
que el que se fia en mujeres
lo debian empalar
y meterlo entre *paderes*.
En Italia, los fideos;
en el Africa los moros;
y en España, paña, paña,
mucho palique
y muchos toros.

HABLADO.

Quién me compra un papelito,
señores, que lo *arremato*?

REV. Ya llueve. Eso es, á la hora
de venir gente al teatro. (Vánse todos.)

CIEGO. Cuánto has recogío?

CHICO. Miste.

CIEGO. A ver? Este perro es falso.

CHICO. Como que es falso?

CIEGO. Granuja,
no lo estás viendo? (Pegándole.)

CHICO. Ay!

CIEGA. Cuidao.

CIEGO. Quién me compra un papelito,
señores, que lo *arremato*? (Vánse.)

ESCENA IV.

EL COCHERO y su MUJER. Esta con una cesta.

MUJ. Ya pensé que no venias.

COCH. Y yo.

MUJ. Son las ocho y cuarto.

COCH. Y ya deben estar frios
como el hielo, los garbanzos.
MUJ. Desde las seis, considera.
COCH. Qué oficio el mio tan malo!
Ni comer á gusto puedo!
MUJ. Dónde fuiste?
COCH. Pur el Prado.
Tomáronme una señora
y un caballero; él muy flaco
y ella rolliza, y dijéronme:
«A donde quieras.» Pus vamos.
MUJ. (Sentándose en el suelo y sacando la comida de la costa.)
Bien, á comer.
COCH. Si podemos.
Si no viene á fastidiarnos
alguno.
MUJ. Tú, dáte prisa.
COCH. Me la daré por si acaso.
CAB. Cochero! (Dentro.)
COCH. No te lo dije?
MUJ. Adios.
CAB. Cochero!
COCH. (Levantándose.) Mal rayo!
Allá voy. Guarda el cocido
y espérame aquí otro rato.
Lu que es si quiere ir muy lejos
le hago desbocarse al jaco. (Vase.)

ESCENA V.

DON HOMOBONO.—ASUNCION.—PEPE, cubriendo á los dos con su paraguas

HOM. Mira que llover ahora!
PEPE. Es poco y ya va escampando.
ASUNC. Que vas á sacarme un ojo.
HOM. Y qué tal, que tal el ánimo?
PEPE. Pues, así...
HOM. A ver ese pulso.
PEPE. Muy bien. Me da usté un cigarro?

HOM. Sí, toma.
PEPE. Fumo de un modo...
HOM. Estás bastante alterado.
PEPE. Cómo no?
ASUNC. Yo tengo un miedo!
HOM. Uy, que par de mentecatos!
No estoy yo aquí? Pues entonces...
Tengo el éxito en la mano.
Cuando yo aplauda, aplaude
conmigo todo el teatro;
ya lo verás.
PEPE. Dios lo quiera.
HOM. Eso déjalo á mi cargo.
Con que se estrenan dos obras?
PEPE. Sí.
HOM. Pues lo tengo pensado;
á tí te aplaudimos mucho
y al otro le reventamos.
PEPE. Y eso, por qué?
HOM. Porque el otro
no tendrá tu talentazo,
ni se casa con mi hija,
ni será mi yerno.
ASUNC. Claro.
HOM. Yo, ya sabes, no conozco
ninguno de los dos actos;
pero el mejor es el tuyo;
eso, quién ha de dudarlo?
Pues si basta solo el título
para un triunfo extraordinario.
«Los ojos de mi morena
ó el perro del hortelano.»
PEPE. Vendrán todos los del gremio
á aplaudir?
HOM. No fuera malo.
No se atreven; pobrecitos!
Nos vemos muy achicados
los ultramarinos; como
que por hablar un poco alto
á los que no estamos presos
nos deben andar buscando.
Si ellos vinieran, seria

el éxito extraordinario.

PEPE. Qué lástima!

HOM. Pero vienen otros, no tengas cuidado.

PEPE. Quiénes?

HOM. Otros; yo queria
traer todos los muchachos
del Hospicio; pero chico,
pedian por alquilarlos
á peseta uno con otro,
como en entierro; muy caro.
Yo creí que por docenas
los darian más baratos,
pero no.

PEPE. Es porque á los chicos
no hay costumbre de comprarlos
al por mayor.

HOM. Será eso.

PEPE. Mas quienes vienen, sepamos,
futuro suegro.

HOM. Deudores
que me están tan obligados,
que al que no aplauda, mañana
por la mañana le embargo.

ASUNC. Muy buena idea!

PEPE. Excelente.

HOM. Con que tendrás exitazo?

PEPE. De seguro!

HOM. Y aún no sabes
la sorpresa que te guardo.

PEPE. Cuál?

HOM. (Se desemboza y enseña una gran corona que lleva debajo de la capa.)
Mira! Chits!... Cuando salgas
á recibir los aplausos,
pataplun!

ASUNC. Bien!

HOM. Y qué triunfo
será verte coronado!

ASUNC. Dime, en cuanto te la echen
te la pondrás?

HOM. Está claro.

PEPE. (Pareceré un Ecce-Homo!)
HOM. Pero yo me estoy charlando
y tu estreno es el primero?
PEPE. Sí, señor.
HOM. Pues voy de un salto
á ver si están en su sitio
los nuestros; veré de paso
si han llegado las de Perez
para llevarte á su palco.
Enseguida doy la vuelta.
PEPE. Un pitillo. (Don Homobono le da un cigarro.)
ASUNC. Aquí esperamos.
HOM. El triunfo está á cargo mio!
Animo, Pepe. Mucho ánimo! (Váse.)
ASUNC. Ay, Jesús! Yo tengo un miedo!
PEPE. Uno solo? Pues yo cuatro.
ASUNC. Mas si aplauden...
PEPE. Ay, que aplaudan,
y mañana nos casamos;
yo, con mi Asuncion hermosa;
tú, con un autor dramático.
ASUNC. Y eso es mucho?
PEPE. Más que obispo;
pero mucho más; es algo
como ministro sin sueldo
y general sin soldados.

ESCENA VI.

DICHOS.—RITA, que sale del café.

RITA. Ni uno ni otro! Qué buen par!
Jesús! Pepe y... sí, ellos son!
Pus en mejor ocasion
no los podia encontrar.
Que no me dé más que penas
y quiera yo á ese perdío!...
Se pué pasar?
(Entrando por entre Asuncion y Pepe, que estarán muy juntos.)
ASUNC. Ay, Dios mio!

PEPE. Rita!

RITA. Mu santas y buenas!

PEPE. (Adios, se va á armar la gorda!)

ASUNC. Qué es esto? Vamos! A qué
viene usté aquí?

RITA. No hable usté
tan alto, que no soy sorda!

PEPE. (No me comprometas, Rita!)

RITA. Yo vengo por el señor;
porque he tenío el honor
de ir á hacerle una vesita,
y ni agua... Luego he sabío,
por boca de su portera,
que una que cose *pa* fuera
le tiene comprometío.

ASUNC. Deslenguada!

PEPE. (Esto va malo!)
Callarás?

RITA. Y yo decia:
quisiera ver á esa *usía*,
vamos... *pa* hacerla un regalo.
Y *miá* tú dónde la encuentro...
Pero, doña pamplinera,
usté trabaja *pa* fuera
ó trabaja usté *pa* dentro?

PEPE. Rita!

RITA. Me vas á pegar?

ASUNC. Pepe, vámonos de aquí.

RITA. Pero no grite usté así,
no hay *pa* qué escandalizar!
Que, como sabe este tuno,
yo soy mujer de vergüenza
y la arranco á usté una trenza
sin que se entere *denguno*.

ASUNC. Ay, Jesús!

PEPE. Ya me cansé;
te anuncio que has terminado!

RITA. Ah! Conque usté se ha *cansado*?
Hombre, *pus* siéntese usté!

ASUNC. Qué mujer!

PEPE. Muy deslenguada!

RITA. Yo deslenguada! Mentira!

Quiá! Si tengo lengua! Mira!

PEPE. Y hermosa... para cortada!

RITA. Conque acabe aquí este lío!...

PEPE. Pues de tí depende todo.

RITA. Y usted busque otro acomodo,
que este hombre es mio y muy mio.

PEPE. Tuyo?

RITA. Claro! Yo vivia
con mi tia...

PEPE. Sí.

RITA. Me viste...
te gusté y tú mismo fuiste...

PEPE. A contárselo á tu tia!

RITA. Y ella es la que me consuela!..
Pero con lo que ahora sé,
qué me dices?

PEPE. Nada, que...
se lo cuentes á tu abuela.

RITA. Ah! Con que estás decidido?

PEPE. Y tanto. Siempre en mis trece.

RITA. Vamos, cállate; parece
que te has caido de un nido.
No te irás...

PEPE. Rita, repara!

RITA. Sin que te de la jaqueca.

PEPE. Pero si...

RITA. Y á esa muñeca
la voy á romper la cara!

ASUNC. Jesús!

RITA. Te digo que sí.
Déjame!

ASUNC. Me va á matar!..

PEPE. Pero te quieres estar
quieta?

RITA. No

GUARD. (Saliendo.) Qué pasa aquí?

ESCENA VII.

DICHOS.—D. HOMOBONO y un GUARDIA.

HOM. Qué es esto?

RITA. La pelo!

A un lado...

GUARD. Hable usted.

HOM. No me respeta?

GUARD. Quieta.

PEPE. Bien, ya me estoy quieta.

RITA. Ay, papá!

ASUNC. A ver, qué ha pasado?

GUARD. Es cierto, á ver...

HOM. Casi ná;

RITA. que ese señor que usté vé
me citó en aquel café,
pa tomar media tostá.
Fuí á esperarle, *pa* qué fuí?
Porque él no asomó siquiera.
Claro; la tostada entera
me la estaba dando aquí!

GUARD. Y eso es para armar cuestion?

HOM. Pepe! Pepe!

RITA. Claro está!

GUARD. Vaya, andando!

RITA. No me dá
la *real gana*, so pendon?

GUARD. Yo pendon?

HOM. Le desafía!

GUARD. Si me insulta irá á otra parte.

RITA. *Pus* le diré á usted estandarte,
que es de más *catigoría*.

GUARD. Cómo! Estandarte y pendon?

RITA. *Pus*, si es casi el mismo nombre!

GUARD. A la prevencion!

RITA. Bien, hombre;
vamos á la prevencion.
Y ya nos veremos!

PEPE. Sí.

GUARD. Arza! (Vánse.)

HOM. Qué tranquila va!

PEPE. Como que ella sabe ya
que la conocen allí.

ASUNC. Ay! Qué rato hemos pasado!

PEPE. Perdon, querida Asuncion;
don Homobono, perdon.

HOM. Calla, si yo no me enfado.

Voy yo á ponerme mohino
por cosas de ese jaez?
Quién no ha hallado alguna vez
una chula en su camino?
Pero vamos, hija mia,
que va á empezar la funcion.
Tú, moderno Calderon,
en la victoria confia;
y si cumplo mi deseo,
como es casi de esperar...
entonces va á ser la mar...
Mecachis, pues ya lo creo.
E. Dios le escuche á usté. En sudor
tengo empapada la ropa.
Voy á tomar una copa
de rom. Eso da valor. (Vase al café.)

ESCENA VIII.

VENTURA embozado en una capita y con una cesta.

MUSICA.

T. Me desprecian en mi casa
porque quieren suponer
que en mis modos y maneras
me parezco á una mujer,
Pero esto, señores,
vergüenza me da,
porque en las plazuelas,
al verme pasar,
me gritan los chicos,
me gritan los chicos:
Sarasa! sarasa!
Qué modo de andar!
Por eso yo
quiero probar
que tengo una voz
de sochantre de catedral.
Pero es el mal
que á lo mejor,
me olvido de que tengo

que ahuecar mucho la voz.
Soy un infeliz
por haber nacido así!

HABLADO.

VENT. Sí, señor, esto me carga
y me tiene endemoniado.
Pajarillas con la gente;
y todo por qué, sepamos:
porque yo voy á la compra,
y remiendo. y guiso y plancho?
Porque es mi andar menudito
y no tengo voz de bajo
y tengo chiquito el pié,
y tengo el pelo rizado?
Pues si es así, pajarillas!
Lucidos nos encontramos
todos los que hemos tenido
la suerte de nacer guapos.
Pero voy en un momento
á comprar el *bacalado*
para ponerlo en remojo.
Pajarillas, bien estamos. (Vase.)

ESCENA IX.

EL REVENDEDOR.—UN CHULO.

REV. Y si la funcion se cambia,
tengo yo la culpa acaso?
En lugar de la primera,
porque se ha puesto uno malo,
se hace la segunda nueva
y es lo mismo para el caso.
CHULO. Pus, nada, he dicho que no
y no me voy sin los cuartos.
Yo te he comprao el billete
pa la primera, y no paso
por otra cosa.
REV. Corriente:
ahí va la guita, y arzando.
CHULO. Pus ahora yo te convido

á echar unas limpias.

REV. Vamos.

No quiero que digas luego
que soy rencoroso.

CHULO. Andando. (Vase.)

ESCENA X.

PEPE, que sale del café.

PEPE. Qué angustia! Qué agitacion!
Siento un miedo! Una zozobra!
Qué éxito tendrá mi obra?
Se habrá alzado ya el telon?
Ya irá á empezar, ay, de mí!
La ansiedad me desespera,
y sé, como si lo viera,
lo que está pasando allí
Cuántas voces! qué barullo!
—Señorito, una butaca?
—Me han robado la petaca!
—Me han pegado un apabullo!
—A callar! Bribones! Pillos!
No ven este ángel que llora?
—Quién le manda á usted, señora,
venir aquí con chiquillos!
La señal! Se alzó el telon!
—Pero, hombre, empuje usted más
que los que estamos detrás
queremos ver la funcion.
—Acomodador... á ver,
fila seis, número dos.
—Allí están las de Quirós;
voy á darme á conocer.
(Se saca los puños, se quita el sombrero, se arregla el pelo y entra metiendo ruido.)
—Que baile! Fuera ese mono!
—No es mal palco!—Qué bonita!
—El abrigo, marquesita!
—Cómo me estoy dando tono!
—Esta es la cazuela?—Sí.

—Y dónde me siento yo?
—Ve usted aquel gordo?—No.
—Pues siéntese usted allí.
—Y cómo paso si está
todo lleno.—Ya lo sé.
—Y á mí qué me cuenta usté?
—Corriente, vamos allá. (Pisotones, etc.)
—Animal!—Me ha reventado
el callo número dos.
—Bárbaro!—Gracias á Dios!
Qué trabajo me ha costado!
....
Y despues de estos horrores
que excitan el mal humor,
pídale usted á un autor
que dé gusto á los señores.
Si es usted culto y moral
de fijo alguno le muerde;
si dice usted un chiste verde
le llaman á usté animal!
Si se equivoca un actor,
el autor se lleva el palo;
si es corta la pieza, malo;
si dura mucho, peor.
Y nadie piensa en el frio
que pasa el pobre poeta
sin tener una peseta
y con el vientre vacío.
Nadie piensa, al ser severo,
que en él acaso consista
el que un infeliz se vista
y coma y pague al casero.

ESCENA XI.

DICHOS.—DON HOMOBONO.

(Don Homobono sale sumamente contento, abraza y dá la mano con extraordinario entusiasmo á Pepe, le besa en la frente y echa á correr.)

PEPE. Oiga usté. (Hace medio mútis y vuelve al centro.)

ESCENA XII.

PEPE, luego POBRE.

PEPE. A juzgar por su alegría
el resultado es magnífico.
Por miedo de no engañarmo
á llegar no me he atrevido
hasta el Teatro... Mas creo
que estoy algo más tranquilo.

POBRE. (Saliendo.)
Caballero, una limosna
por Dios, para un panecillo.

PEPE. Si tuviera... Ah, sí; aquí hay algo.
Debe ser un centimito.
No, es un boton. Tome usted
y abróchese usté, hermanito.
No tengo más suelto.

POBRE. Gracias.

ESCENA XIII.

DICHOS.—DON JOSÉ. Sale bailando, y al llegar al centro de la escena, se cae.

JOSÉ. Ay!

PEPE. Don José.

JOSÉ. Amigo mio,
por Dios, déme usted la mano.

MÚSICA.

JOSÉ. Qué desgracia! Qué terrible
situacion!
Llegar un hombre á verse así,
tan gordinflon, tan gordinflon
Para mí seria la mayor
felicidad

poder subir, poder bajar,
poder correr, poder saltar.
Hácia el Retiro antes de ayer
tomando el sol me dirijí,
á ver los patos me acerqué
y en el estanque me caí.
No sé expresar la conmocion
que con mi cuerpo hice al caer;
pero llegó la inundacion
hasta la calle del Clavel.
Se le cae á usted la pipa,
no la puede usted cojer,
por que al ir á recojerla
contra el suelo se da usted.
Se le rie á usted un chico
con extraño retintin...

PEPE. Por qué causa?

JOSÉ. Por bor-rico...
Muchas gracias, cornetin.

HABLADO.

PEPE. El dia ménos pensado
revienta usted con más ruido,
que un cañon de veinticuatro.

JOSÉ. Usted siempre tan bromista.

PEPE. Y usted siempre sofocado.
Sudará usted por sistema
decimal.

JOSÉ. No entiendo...

PEPE. Vamos,
que sudará usted el *quilo*.

JOSÉ. Feliz usted que está flaco.

PEPE. Hombre, y por qué usted no prueba
si la gimnasia?..

JOSÉ. He probado;
pero el primer dia que hice
mis ejercicios gimnásticos,
caí de un trapecio, puesto
muy cerca del cielo raso...

PEPE. Y se reventó usted?

JOSÉ. Quiá!

Reventé al que estaba abajo.
Al profesor!

PEPE. Buen principio!

JOSÉ. Por eso no he continuado
con la gimnasia; no puedo
matar un maestro diario,
que eso ya sería lujo...

PEPE. Sí, señor; un lujo asiático.

JOSÉ. Pero hablando de otra cosa.
Ha visto usted si ha pasado
la Rita?

PEPE. No, no la he visto.

JOSÉ. Debiera estarme aguardando
aquí; pero vendrá luego;
la esperaré.

PEPE. Sí. (Sentado!)

JOSÉ. Qué muchacha, don Pepito!
Y cómo me quiere! Vamos,
está loca!

PEPE. Si le quiere
mucho á usted, si debe estarlo.

JOSÉ. Ayer la ofrecí diez duros
y no los quiso.

PEPE. Qué raro!

JOSÉ. Prefirió como recuerdo
mio, un billete de Banco
de dos mil reales. Si es muy
inocente!

PEPE. (Y tú muy zángano!)

JOSÉ. Pero, si habrá ido á la boda
de la Trini con el manco?

PEPE. Tal vez. (Buena boda tiene.)

JOSÉ. Sé que esta tarde bajaron
los de la boda á Vallecas;
pero si fué, aquí la aguardo;
deben volver por aquí,
porque todos son del barrio.

PEPE. Por mí haga usted lo que guste.

JOSÉ. Hombre, está usted azorado.
Qué le pasa á usted?

PEPE. Que están
en este instante estrenando

una obra mia.

OSÉ. Caramba!

Y dónde?

PEPE. En este Teatro.

JOSÉ. Y cómo no está usted dentro?

PEPE. De miedo! Si estoy temblando.
Don Homobono es quien debe
decirme... mas tarda tanto...
que me temo...

JOSÉ. No, allí viene!
Y corriendo como un galgo!

ESCENA XIV.

DICHOS.—DON HOMOBONO.

HOM. Choca! (Dándole lo mano.)

PEPE. Se ha acabado?

HOM. No.
Todavía no ha acabado.

PEPE. Y qué tal? Va bien la cosa?

HOM. No, que no. La mar de aplausos!
Cada frase, cada sílaba
una explosion de entusiasmo!

JOSÉ. Vamos!

HOM. Yo digo que nuestros
amigos se están portando.
Ah! Lo que es cuando la dama
llamó á su padre gaznápiro,
fué aquello atroz; parecia
que se iba á hundir el teatro.

PEPE. Cómo?

HOM. Y luego, cuando el otro
retorció el pescuezo al gato,
qué risotadas!

PEPE. Pero hombre,
de qué me está usted hablando?

HOM. De la obra. Pero vuelvo
no vaya á suceder algo.
Ah! Me parece que el título
no está bien justificado.

«Los ojos de mi morena
ó el perro del hortelano.»
La morena es allí rubia,
y el perro resultó gato.
Pero no importa, los dos
son animales...

PEPE. Canastos!
Qué habla usted?

HOM. Y estoy yo allí.
Nada, no tengas cuidado;
ya se va á acabar muy pronto,
y en cuanto se acabe, salgo
á buscarte. Hasta en seguida.

PEPE. Adios!

PEPE. Vaya usted al diablo!
Lo está viendo y lo trabuca
todo.

JOSÉ. Eso es el entusiasmo!

ESCENA XV.

DICHOS.—EL MARIDO.—LA MUJER.—EL AMA DE CRÍA, con un niño de pecho.—UNA NIÑERA, con otro pequeño, y tres niños más.

PEPE. Ya, sí, pero... Me hace usted
el favor de otro cigarro?

JOSÉ. Hombre, por qué no lo pide?

PEPE. Como á mí se me ha acabado.

MAR. (Del brazo de la mujer.)
Ama, niños, dáos prisa;
mirad que al paso que vamos
no vemos ni la segunda
funcion. No andes tan despacio,
mujer.

MUJ. Hombre, por piedad,
que me llevas arrastrando,
y no reparas siquiera
que yo ya no estoy, Venancio,
para nada.

MAR. Para nada? (Mirando á los niños.)
Ay, Ojalá! Vamos, vamos. (Vánse.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—DON HOMOBONO.

HOM. Pepe, Pepe, corre, ven.
El público está empeñado
en que salgas.
PEPE. De Madrid?
HOM. No, á la escena. Qué entusiasmo
Todos gritan: «El autor!»
y quieren tirarte ramos,
y coronas y palomas...
Todos te tirarán algo.
JOSÉ. (Sí; le tirarán un tiro.)
HOM. Vamos, hombre, aprieta el paso.
PEPE. Voy; las piernas se me doblan!
Siento un mareo y un...
JOSÉ. Animo.
PEPE. Como es la primera vez
que me encuentro en este caso...
HOM. Ya eres un génio. Mi hija
pronto te dará su mano.
Vén, que no sabes qué gusto
tendré en verte coronado.

ESCENA XVII.

DON JOSÉ.

JOSÉ. Don Homobono está loco,
y tiene razon de estarlo,
porque al fin casa á su hija
con todo un autor dramático. (Ruido dentro.)
Pero esa algazara... Digo,
apenas vienen chulapos.
Ah! Si son los de la boda.
Calla, y por este otro lado
se acercan los estudiantes,
que ya se están preparando

para el Carnaval. Apenas
va á haber música en el barrio.

ESCENA XVIII.

CHULOS.—ESTUDIANTES.—Primero salen los Chulos por la izquierda y luego los Estudiantes por la derecha.

MÚSICA.

CHULOS. Cuando los chulos
bajan al *Prao*,
es que es un dia
muy señalao.
Y sin embargo
de ser así,
bajan á vernos
todo Madrid.
Diga usté que no,
diga usté que sí,
que viva la plaza
de Anton Martin.
Diga usté que no,
diga usté que *ná,*
que viva la plaza
de la *Cebá.*
Sa!
Zaragata, zaragata,
zaragata pum!
Vivan los refajos.
Lara, lara, larará.
Zaragata, zaragata,
zaragata pum!
De los barrios bajos,
lara, lara, larará.
Señor José,
por qué está usted en la esquina?

JOSÉ. Porque estoy esperando
que venga la vecina.

CHULOS. Señor José,
no sea usté melon,
porque la que usté busca

está en la prevencion...

JOSÉ. Si es cierto lo que dicen,
me luzco como hay Dios!

(Salen los estudiantes, formados, vestidos con manteos y tricornios, y tocando guitarras, flautas y violines. Dan una vuelta por la escena y quedan frente al público.)

ESTUDIANTES. Los hijos somos
de la nacion
que recorremos
la poblacion.
Alegres todos
cantando van
los que las aulas
no olvidarán.
Olé porque sí
olé porque nó,
que vivan las letras
y el buen humor.
Viva el porvenir,
la Universidad
y de la enseñanza
la libertad.
Genitivo, acusativo
quisvelquí, quœ
quod, coplas á millares
os dedicaremos todos
los escolares.
Genitivo, acusativo
quisvelquí, quœ
quod, y sin vacilar
á las buenas mozas,
piropos, flores y chicoleos
hemos de echar.
Venid, corred
á ver la estudiantina,
que pasan los de leyes
farmacia y medicina.
Venid, corred,
el paso apresurad
que llegan los alumnos
de la Universidad.

CHULOS.	Zaragata, zaragata, etc.
ESTUDIANTES.	Genitivo, acusativo, etc.

ESCENA XIX.

DICHOS.—DON HOMOBONO.—PEPE, gente que sale del Teatro; á poco mucha más gente con hachones, llevando en triunfo al autor, que lleva puesta una corona. La murga detrás,

HABLADO.

(Dentro voces.)

JOSÉ. Qué ruido!
UNOS. (Dentro.) A la prevencion!
HOM. (Saliendo.) Yo preso? Quien debe ir presa
en ese caso, es la Empresa,
que ha mudado la funcion.
PEPE. Qué desgracia! Dios eterno!
JOSÉ. Pero, que es lo que ha pasado?
HOM. La pieza que han estrenado
no es la pieza de mi yerno.
(Voces dentro de «viva el autor.» Se oye la murga y sacan en triunfo al autor y se lo llevan.)
Esto más! Pobre de mí!
Todo en el mundo se purga!
Esa gente y esa murga
la traje yo para tí.
Y ese autor... Tú no supones
quién es?.. Es un tal Palau;
á quien ódio! Es el *recau*
dador de contribuciones.
PEPE. Tenga usted resignacion,
que el mal pronto se remedia.
Cuando estrenen mi comedia
se repite la ovacion.
HOM. Bueno, pues acepto el trato.
Se aplaudirá con furor.
En cuanto al recaudador,
como me embargue... lo mato.
PEPE. Señoras y caballeros; (Al público.)

ya que pasó mi zozobra,
os invito á ver mi obra
en clase de alabarderos.
Pero, aun cuando inmerecida,
dadnos ahora una palmada;
que por ser adelantada
será más agradecida.

FIN DEL SAINETE.